



EL TOREO

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

SE PUBLICA LOS LUNES Y AL DIA SIGUIENTE DE CADA CORRIDA

SE SUSCRIBE
en las principales librerías de España,
ó dirigiéndose directamente al Admini-
strador, calle de Martín de los He-
ros, 13, Casa editorial de M. Núñez
Samper, teléfono 993, Madrid.—Apar-
tado de Correos, núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquie-
ra que sea su fecha..... 25 cénts.
De años anteriores..... 50 »

AÑO XLIII

Madrid.—Lunes 11 de Septiembre de 1916.

NUM. 2.582

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos verificada ayer
domingo 10 de Septiembre de 1916.

Aún asistió á esta novillada—última de las can-
culares—menos gente que á la penúltima, y se
comprende, ya que el cartel, y salvo Hipólito, era
de los de ¡válgame Dios! Seis novillos defectuosos
de Domecq, nuevos en esta plaza, y como mata-
dores el antedicho Hipólito, Félix Merino y José
Puertas (Pepete), ¡otro Pepete!, nuevo en esta
plaza.

Presidió D. Fulgencio de Miguel.

Primer toro.—*Algabeño*, núm. 7, negro zaino,
corto y apretado de cuerna.

Dos verónicas de Hipólito procurando sujetar y
fuga de la res, que desatendía á los capotes para
correr en carrera loca, y luego otras cuatro veró-
nicas soberanas parando á ley, para acabar con
un recorte inverosímil de puro ceñido.

Palmas.

Jardinero puso una vara y cayó, llevándose Hi-
pólito al bicho y dejándole luego en suerte.

Cigarrón perdió el caballo, haciendo el quite
Merino, y le sucedió Lobatón, que rodó también,
haciéndose aplaudir Pepete en el quite.

Hallándose Hipólito distraído llegó el toro y le
cogió sin violencia, echándose á lomos y deján-
dolo caer luego de bruces sin daño, acudiendo so-
lícitos sus camaradas Pepete y Merino.

Fué la cogida más tonta que hemos presen-
ciado.

Hubo una vara más de Cigarrón, y se varió la
suerte.

Murieron dos caballos.

Niño de la Audiencia salió en falso como es de
obligación, y después colocó un buen par, que fué
aplaudido.

Sánchez, el hermano de Hipólito, clavó, á toro
parado, otro par reunido algo delantero, acabando
Niño de la Audiencia con medio par.

Hipólito, de carmesí con oro, dió el primer pase
por alto, y el toro se fué, continuando luego la
faena solo y tranquilo, para entrar á herir con
un pinchazo alto, tocando hueso.

Repitió con otro bueno, metiéndose á ley, sin
arrancar un solo aplauso, y después entró con
grandísimo coraje, y á por la cornada ó la ova-
ción, largando una estocada buena, quedándose
sin defensa y saliendo medio cogido.

Ovación.

Tiempo, siete minutos.

Segundo.—*Filosoero*, núm. 30, negro zaino, cor-
tito y abierto.

Félix Merino dió ocho verónicas en dos tiempos,
alternándolas con suertes de frente por detrás, de
las que salió atropellado.

Mostrando voluntad y coraje y cegándose á ve-
ces al recargar sobre sus víctimas, el toro admitió
de Moyano y Cartagena cinco garrochazos, pro-
porcionando una sola caída y matando un solo ca-
ballo.

Ahijao salió en falso, ¡cómo no, compadrito! y
repitió la fuga, colocando después de un rato un
par ligeramente desigual y caído.

Moyanito puso otro par bueno, y Ahijao medio,
pasándose Moyanito otra vez por desarmarle el to-
ro, y terminando con un par bastante pasado al re-
lance de un capote.

Félix Merino, de marrón y oro, yaciló un tanto
antes de dirigirse á la res, y dió el primer pase
cambiado por bajo, con acompañamiento de cola-
da, porque el bicho estaba incierto en demasía.
Añadió unos pases con la derecha, amén de sufrir
otra colada; ejecutó uno alto y otro de pecho, que-
dándose en uno cambiado la muleta en los cuer-
nos; sufrió al tender nuevamente la muleta un
desarme más y al fin, aprovechando y marchán-
dose y alargando el brazo lo que pudo, atizó una
estocada atravesada.

Ahijao peleó lo indecible por arrancar el arma á
la media vuelta, y al fin se las ingenió llevando al
toro á las tablas del 6, y extrayéndole la espina
desde el callejón.

Merino largó un pinchazo sin soltar y luego aga-
rró una estocada algo descolgada y hasta la mano.
El toro dobló, levantándole el puntillero dos ve-
ces y acertando por fin al cuarto golpe.

Pitos.

Tiempo, once minutos.

Tercero.—*Nasiero*, núm. 24, negro zaino y bien
puesto.

Lobatón puso una vara, y es debutante nos de-
mostró su ineptitud, entablandose al realizar el
quite para dar algunos lances malos y entrar el
toro nuevamente á un caballo.

¡Nada!

Repitió Lobatón con caída, y picó Díaz después,
llevándose así mismo su correspondiente talegada
y perdiendo el caballo.

Intermedio cómico por Manzanito y lio monu-
mental entre los coletudos, que no hacían sino te-

jer y destejer, como Penélope, que no fué su male-
ta, sino la dulce mujer de Ulises.

Jardinero sufrió una colada y atizó dos puyazos
cambiándose el tercio.

López, un López más, esperó bien, y cogiendo
al toro al vuelo le clavó un par desigualito y pa-
sado.

Alegrías se estiró hasta la luna, y después de
tanta prosopopeya, largó el viaje y puso una ban-
derilla en el mismísimo sitio del descabello.

Corriendo á más y mejor, López puso otro par
y Alegrías se quedó tristísimo, sin poder demos-
trarnos lo que sabía, que debe ser mucho á juzgar
por el estirón del preámbulo.

Pepete (José Puertas) iba de carmín apocado y
negro de humo.

Pálido, pero con decoro, enseñó la muleta y dió
un pase por bajo, rápido, terciando en seguida López
con un capotazo de auxilio.

El matador se descompuso, sin llegar con la mu-
leta una sola vez ni hacer nada digno de la consi-
deración que merece nuestra plaza, y sin faena al-
guna entró á tontas y á locas, para largar una es-
tocada corta y caída y luego media baja, y que-
dándose ante la fisonomía de la res como un avión
atontado.

Después brindó al tendido 8 con un ademán, y
entró desde lejos, atizando un pinchazo hondo y
otro contrario, con riego del rostro, cerca del cual
anduvo el pitón, acertando á descabellar al segun-
do intento.

Ni siquiera pitos.

Tiempo, once minutos.

Cuarto.—*Trujillo*, núm. 44, negro, meano y cor-
to de pitones.

Al salir no encontró ni un solo peón que le cor-
tara el viaje, y mató en tonto, atropellándole, qui-
zá al mejor caballo que tenían las cuadradas.

Luego, de un topetón, hizo saltar un témpano de
la barrera del 5, sujetándolo Hipólito en aquel ter-
reno para darle siete verónicas.

Jardinero puso una vara buena y otra de las cor-
rientes, muriéndosele el bucéfalo.

Cigarrón, que ya había marrado y caído, picó
sin sufrir coscorrón alguno, y atizó otro picotazo,
poniendo fin á la suerte.

Murieron dos caballos.

Niño de la Audiencia puso un par desigual, y
Sánchez medio, metiéndose Niño de la Audiencia
muy bien en la repetición, sin conseguir juntar los
arpones para que quedaran así clavados.

Hipólito no paró mucho en los primeros pases

pero demostró en ellos lo que sabe y puede, distinguiéndose en uno natural y en otro de pecho y colándose el toro después más de lo debido por su codicia para tomar la muleta.

Continuó el matador con pases de munición, incoloros y sin objeto determinado, y luego entró sin llegar y tiró el estoque, que apenas perforó la piel del toro. Más telonazos y otro pinchazo delantero y marchándose.

Sin llegar tampoco y quedándose la res, pinchó Hipólito nuevamente, y repitió con otro sin soltar, y largó otro delantero soltando, seguido de un intento y del primer aviso.

Otro intento á pulso y el bicho dobló, rematándole el puntillero.

Tiempo, doce minutos.

Quinto.—*Ceacero*, núm. 40, negro zaino, y, como todos, corto de armas.

Cartagena no se ocupó de defender á su caballo, y el toro llegó y derribó al pobre animal, dejándole seco, mientras á Merino no se le ocurrió otra cosa que empezar á largar verónicas, encerrado entre los tableros del 9 y el jamelgo de Moyano.

Este picó y se desplomó contra la barrera correspondiente á dicho tendido, rompiendo con el costado izquierdo las tablas requemadas y podridas bajo la pintura.

Repitió Moyano con una vara buena, otra aceptable y otra floja, siendo derribado, y el toro cruzó el redondel é intentó saltar por la puerta de arrastre.

Luego, y á fuerza de citarle, acometió el bicho á Cartagena y lo derribó, recibiendo Hipólito una coz en el brazo derecho que le obligó á retirarse á la enfermería.

Murieron dos caballos.

Moyanito colocó un par caído y Ahijao un par bueno, doblando el primero con otro caído y el segundo con otro desigual.

Merino dió un pase natural, cinco con la derecha, cuatro altos y dos de pecho, y entrando desde lejos, pero con rectitud, atizó, marchándose, una estocada sin soltar que fué silbada razonablemente.

Asestó después una estocada corta y alta y un pinchazo sin soltar y otra corta en buen sitio, marchándose también, y una entera y atravesada, y hubo mareo de capotes y aburrimiento desesperado en el público.

Primer aviso.

Un intento y un acierto.

Tiempo, diez minutos.

Sexto.—*Escogido*, núm. 33, negro entrepelado, listón y bien puesto, pero corto también.

Recortaron los peones, y Pepete dió cuatro verónicas poniendo ambas manos en la luna, que ya salía, y dejando el cuerpo á la merced del toro, que por la curiosidad de ver lo que hacía, se olvidó de cogerle.

Un recorte á lo Lecumberri, fué el final de la hazaña.

Puli, Lobatón y Díaz, llevaron á efecto la suerte, poniendo en total cinco varas por tres caídas y un caballo muerto.

Y después se dió un caso inusitado, y fué que queriendo el matador poner banderillas, no hubo un banderillero que le dejara un par, distinguiéndose en la rebelión el celeberrimo Manzanito.

Hoy las ciencias adelantan...

Alegrías puso un par desigual.

Manzanito medio, y Alegrías otro par.

Y ocurrió otra cosa más inusitada todavía, y fué que Joselito, digo, Manzanito, pidió permiso á la presidencia para poner otro par.

Claro es que no le fué concedido.

Pepete pasó solo, y lleno de buena fe, y entrando como si volara, sacudió media estocada delantera y perpendicular.

Tres intentos.

Primer aviso, y acabó la corrida á las seis y treinta y dos á los ocho minutos de faena.

PARTES FACULTATIVOS

«Hipólito padece una contusión de segundo grado en la región humeral del brazo derecho, leve».

«El picador Lobatón tiene una uña clavada á consecuencia de un pisotón».

APRECIACION

Los toros de D. José Domecq, que ayer lucieron su divisa por primera vez en nuestra plaza, fueron finos, bonitos, con pocas armas y cumplidores con los de la garrocha, haciendo en lo demás una lidia algo desigualita, por efecto de mal toreo que se les dió.

Hipólito nos gustó como siempre toreando, y estuvo activo en quites.

Félix Merino veroniquó sin excederse, y el nuevo Pepete no nos sorprendió ni poco ni mucho. Vimos que no es de los que sienten escalofríos al pisar el terreno de los toros, pero nos pareció bastante y con poco dominio de capa y muleta.

Supimos después que convalece de una cornada; pero con cornadas frescas y todo, hemos visto siempre arte en el que lo posee. Sin embargo, tenemos en cuenta esta atenuante, y nos abstenemos de formular juicio definitivo hasta que le veamos otra vez.

Ninguno, absolutamente ninguno, derrochó elegancias ni vistosidades en la hora suprema ni

acierto al herir, ni tuvo arrestos para meter el brazo; hubo mucho de escurrir bonitamente el físico y confiar el resultado á la longitud del brazo; hubo avisos, hubo tolerancia y hubo un aburrimiento inacabable.

Se distinguieron picando Cigarrón y Moyano; con las banderillas Niño de la Audiencia y Ahijao, y en la brega López y Ahijao.

La presidencia, bien.

Los servicios, aceptables.

La entrada se cuajó un poco después de empezar.

La tarde, buena.

PACO MEDIA LUNA.

TETUAN DE LAS VICTORIAS

Corrida de novillos verificada ayer domingo 10 de Septiembre de 1916.

Cantaritos, que substituía á Jumillano, que no pudo torear por encontrarse con un brazo malo, el asturiano Casielles y Guerrillero, debutante, eran los encargados de despachar con mayor ó menor lucimiento, seis novillos-toros de la acreditada ganadería de Garrido Santamaría, de Gibraleón (Huelva), hoy propiedad de D. Miguel Agusti.

A las cuatro aparecieron las cuadrillas, haciendo reverencias un caballo y soplando Casielles, como dispuesto á emocionar mucho... ¡pero mucho! á los espectadores.

La entrada, buena, sin llegar al lleno, y la tarde con aire.

¡Aire! al toro, que era negro, meano y buen mozo!

Cantaritos lanceó en dos tiempos, consiguiendo fijar al baró que, con poder, tomó cinco puyazos or igual número de taledadas, reinando, durante pa suerte, mucha ídem y bastante lío; dos á la vez lá llevarse el toro; coleo fué; lancetazo al revés; caballo que sigue con sus reverencias, y caballo que sale por pies... ¡ercétera!, como dicen en la Buena sombra.

Los de tanda cumplieron con los rehiletos, y Cantaritos, sin buscar lucimiento alguno con la flámula, en cuanto vió la ocasión propicia entró y dió media estocada, de la que dobló el bicho.

Segundo.—Negro zaino.

Casielles, luchando con el aire y con la manse-dumbre del toro, dió tres verónicas, muy buena la última, huyendo después el bicho de todos los capotes que ante su vista tendían.

Crespito atizó dos varas, una en lo alto, después de llevarse un batacazo soberbio contra la barrera.

Otro puyazo más, saliéndose el toro suelto, y cogieron las banderillas Príncipe y Gea, que bien las cogieron, pero mal las dejaron... en el bicho.

Casielles, con terno azul celeste y oro, cumplió con el presidente y luego brindó á un amigo.

En la inauguración de la faena trasteó ó muleteó, como más encante; recibió una tarascada de las que achican; mas el diestro, como de costumbre, no se arredró, metiendo la bayeta al cornúpeto en los mismos hocicos, siendo eficazmente ayudado por Cantaritos.

Entró sin hacer el toro por él y sacudió media delantera; luego una hasta lo colorado, atravesada; después, y sin moverse el toro tampoco, un metisaca; sufrió un achuchón gordo, y terminó con otra atravesada.

Tercero.—Negro meano.

El debutante Guerrillero toreó por verónicas quieto y con soltura, terminando con un recorte.

Total del primer tercio: tres picotazos, dos caídas y un jaco muerto, distinguiéndose Guerrillero en el último quite.

Cantaritos se había retirado á la enfermería.

Ocejito, después de un rato largo, clavó un par abierto; Antonio Martínez (Agujetas chico), dejó uno bueno; Ocejito colocó uno desigual, cerrando el tercio Martínez con medio.

Guerrillero trasteó desde cerca con ambas manos, estando el toro bueno para la muleta, pero casi todos los pases fueron de pitón á pitón, y entró á matar dando una estocada hasta el puño, contraria. El toro se echó, le levantó el puntillero saliendo enganchado el espada al intentar descabellar al bicho con la puntilla, y tras dos intentos más con el estoque, el toro se entregó.

Muchas palmas.

Casielles saludó al cuarto con cuatro verónicas superiores, terminando con otra de rodillas.

Muchos aplausos.

Negro, salpicado y meano, era el bicho, que admitió las varas de reglamento, estando muy valiente Crespito, que brindó un puyazo, el último, fijando el palo en lo alto y manteniéndose en pie.

Murió un caballo.

Los señores toreros, desacertados en tocante á preparación del bicho para los piqueros.

Una vez banderilleado el toro, pasó á la jurisdicción de Casielles, porque Cantaritos no había vuelto á la lid.

Casielles tendió la muleta, vió llegar mal al toro, y para librarse de un percance se tiró al suelo, pero el bicho se revolvió súbitamente y le empitonó, zarandándole.

El espada, con trabajo, se levantó de la arena, y en brazos de los monos fué conducido á la enfermería.

Y quedó como único espada Guerrillero, que se

apoderó de los avíos, y á poco sufre una cogida también, haciéndole un oportunísimo quite Ocejito.

El espada no se tiraba más que á igualar, y entrando desde largo dió un pinchazo.

El toro, avisado.

El diestro, sin pase alguno, volvió á entrar, pinchando de nuevo, y los clarines anunciaron el primer aviso, ayudando macho á Guerrillero Ocejito, que escuchó palmas á granel.

Media estocada caída, una tendida, segundo aviso, continuando las persecuciones; otra estocada, esta contraria, y acertó á descabellar al tercer intento.

Muchas palmas á Ocejito, que estuvo bueno de veras, trabajando con ahínco y oportunidad.

Quinto.—Negro zaino.

Cumplió con los montados, pareando regularmente Gea y Príncipe, y Guerrillero dió dos pases con la derecha y sufrió una persecución, teniendo que meter baza los peones.

Aprovechando la primera igualada se tiró á matar, quedándose en la cara y saliendo con la chaquetilla hecha trizas, resultando la estocada tendida.

Gea fué alcanzado por el toro, que le tiró el derrote contra la barrera, retirándose también á la enfermería. Este por su pie.

Guerrillero volvió á entrar, dando media en lo alto.

El toro se acostó levantándose al momento y el espada pinchó sin soltar.

Primer aviso, seis intentos de descabello, segundo aviso, otro intento, otro, y los clarines dieron la señal para que salieran los cabestros, que se llevaron al toro, intentando unas cuantas veces el espada apuntillarlo.

Salió el sexto cuando ya estábamos aburridos de lo lindo, porque la corrida era de las peor que malas.

Este sexto era negro, zaino; cumplió en varas y hubo cohetes para que no echáramos nada de menos.

Bien estuvieron Antonio Martínez y Ocejito, sobre todo éste, que escuchó una ovación en premio al último par, aguantando una enormidad y saliendo volteado y con daño en un pie.

¡Bravo, Ocejito! Fué usted lo mejor, lo único de la tarde.

Guerrillero dió unos cuantos pases, entre ellos uno de pecho obligado, y á toro humillado entró, sacudiendo una estocada hasta la bola, contraria. De nuevo se tiró, ahora mejor, y dió un pinchazo hondo, descabellando al primer intento.

—¿Se acabó el festejo?

—Sí, hombre, sí.

—¡Qué «aburrición!» como dijo al resumir una corrida el que fué gran crítico *Don Modesto*.

PARTES FACULTATIVOS

«Durante la lidia del primer toro ha ingresado en esta enfermería el diestro Angel Herrero (Cantaritos), con un varetazo en la región costal derecha, y enfisema pulmonar. Fué preciso ponerle inyección de cafeína.

Pronóstico reservado.»

«Durante la lidia del cuarto toro ha ingresado en esta enfermería el diestro Bernardo Casielles, con una contusión, con erosión en la región dorso costal, y contusión en la región glútea.

Le impide continuar la lidia.»

«Gea sufrió una contusión en el pie derecho. Pronóstico reservado.» *Dr. Benavides.*

JUSEPE.

DESDE SAN SEBASTIÁN

4.^a corrida de abono celebrada el día 20 de Agosto de 1916.

Qué corridita! ¡Qué lata! ¡Cuánto aburrimiento!

Aunque no soy de los que sólo quieren calificar las corridas de todo buenas ó todo malas, según salgan del circo contentos ó abrumados, estoy obligado hoy, reseñando á la cuarta de abono, á ponerla «verde» ó negra, y hasta verde y negra, si quieren ustedes, como la temida divisa.

¡Señores coletas, qué malos han quedado! ¡Y sin razón, que es lo peor!

Pues no es cosa de recargar sobre el toro las culpas ajenas, que aquí son las de los toreros.

Ni se llega así á engañar al público, ni es de provecho para la fiesta excusar á los matadores, que así no procurarán remedio á sus desastrosas faenas, si se les hace creer (tan dispuestos van ellos á eso) que no podía ser de otro modo y que todo está disculpado. No.

Además, es obrar con poca hidalguía, creo, ensañarse con el toro, que bastantes enemigos tiene ya en su vida, sin que se le vengan otros después de muerto, y, sobre todo, cuando cumplió con su deber.

Y justamente, fué lo que hicieron las reses del señor marqués de Guadalest: cumplir.

Más bravos, codiciosos, duros, secos y poderosos, hemos visto en esta misma, y hace poco, quien lo duda. Pero rindiendo culto á la verdad, se debe consignar que los «marquesitos», cuál más cuál menos, se arrancaron de lejos, tomaron las varas generalmente en terreno reducido; aceptaron la

lucha á cada noble invite, y que si no hicieron mejores peleas, hay que culparlo á la lidia malísima (atroz á ratos) que se les dió, á los recortes, al miedo y á los infames puyazos asesinos de aquellos criados de los matadores, que llamamos picadores, mamarrachos que siempre apuntan á los bajos, haciendo gesto de no haberlo hecho premeditadamente, pero que tienen una rara habilidad para poner la vara dos, tres y cuatro veces en el mismo agujero, por reducido que sea; si en él la puya entra, se esconde de modo tremendo y asqueroso, apareciendo después teñidos de sangre unos cincuenta centímetros de palo.

¿Adónde hemos llegado para permitir esto! ¿Qué día empezamos, pues, á echar del redondel, por todos los medios, al picador y á su matador que tales porquerías perpetrar, y en espera del obligadísimo acuerdo de los ganaderos, imponiendo la puya Hache, la única que puede hoy poner término verdadero y absoluto á las atrocidades del primer tercio?

Como los Guadalest, además de la mala lidia á que fueron sometidos (y á la que solo la presidencia se opuso un tanto cambiando muy pronto el tercio), fueron de poco poder y que unos blandearon «su porción», por todo esto poco efecto hicieron á los ojos del respetable, y fácilmente se ha podido culparles del mal resultado de la tarde.

Hay más. Como conservasen patas casi todos, y se sabe qué defecto es éste para los toreros de ogafío, nos los quisieron hacer pasar por broncos.

¡Broncos! ¡Unos animales fáciles, noblotos, sin pizca de malicia, tomando el trape con ingenuidad é inocencia, que ni tuvieron la más mínima idea mala, que ni achuchaban ni se acostaban, que doblaban con extrema suavidad sobre ambos lados, y qué sé yo! ¡Broncos, esos! ¡Pero señores, si no hay derecho!

Lo que tuvieron, sí, fué revolverse bastante fácilmente porque conservaron todos patas. Pero esto, lejos de ser un defecto, es lo que quisiéramos ver en todos los toros; hay que confesarlo muy alto y hasta gritarlo á todos vientos.

Yo, por mi parte, felicito al ganadero de que sus reses tengan ahora patas, pues demasiados años fueron flojísimas de manos y preferidas del gran torero Antonio Fuentes cuando sus muy mermaidas facultades le obligaron á escoger sus enemigos.

Pero hoy todos los diestros eran válidos, jóvenes y ágiles.

Vengan, pues, muchos toros con patas, y si es posible con cabeza también y mucha leña. Y si hay toreros que no los quieran torear, que se la corten; no faltan oficios cuyo generoso salario sube á... ¡un duro diario!

Los billetes de Banco, los automóviles, los brillantes, las consideraciones, etc., para los valientes que se arrimen á toros, toros y toros.

Lo que muchos aficionados á toreros han llegado á perdonar á su ídolo, tontamente, encontrando graciosísimos espectáculos vergonzosos y que antes provocaban la pronta desaparición del torero de las plazas, todos los *istas* hoy le perdonan también á «sus matadores». Y el resultado lo vemos cada día más claro.

Antes de pasar á los bípedos, mencionaré que los cuadrúpedos de Guadalest tenían sus buenos y afilados pitones, alzada y el tipo puro, aunque bastote, de la casa, que ya se sabe no es el tan reducido, bonito y finísimo de Murube ó Santa Coloma.

Todos igualaban de la boca y los hubo que pasaron de 28 arrobas.

Gaona (de celeste y oro).—Tuvo una tardecita malita de veras. No desgraciada, mala. No hay que confundir.

En su primero lanceó de capa insípidamente, siendo peor aún en el cuarto.

Quitando, con apatía. Dirigiendo, una calamidad.

Realizó con el que abrió plaza una faena bailada, perdiendo terreno, con intromisión de capotes, etc. Escapándose, colocó el sable tendido, y descabelló á la segunda. (Cinco minutos.)

El cuarto, después de la tercera vara, no podía ni con el rabo, dando impresión de estar acabadísimo.

El indio tomó los palos (¡valiente!), y en medio de los pitos y de las ruidosas protestas de los tendidos quebró con mucha salida, sin poder clavar, y desde el estribo puso un par bueno.

¡No faltaba más!

Empuñó los trastos, siempre en medio de la guasa del público, que, dicho sea entre paréntesis, se nos muestra este año superior de entendimiento, casi siempre.

El bicho era el más chico de todos, asesinado, sin piernas, la lengua fuera.

Rodolfo empezó solito, sin hacer esfuerzos, y pronto permitió ayudas, largó latigazos, trapazos con desconfianza, sin dar pie con bola en toda la faena.

La guasa del público, más grande cada vez. Morenito de Valencia largó tela un ratito con vista; Gaona añadió (buena falta hacía) nueva ración de tirones y banderazos; creció aún más el jaleo en las graderías, y después de una pinchadura, sonó el primer aviso, merecidísimo. Entonces el *pundonoroso* espada largó una puñalada en el cuello que hizo doblar al infeliz toro, pero lo levantó el puntillero; hubo largo paseo fúnebre, pinchazos repetidos en el hocico y bronca de toda magnitud. (Trece minutos.)

El diestro, seguramente, pensando en llegar en

buen estado para las de Bilbao, se olvidó totalmente de lo que debe á sus devotísimos partidarios donostiarras.

Peribáñez (de ciruela y oro).—No hay novillero para lancear más pesado que lo hizo Pacomio en su primero, ni con mayor inteligencia que en el quinto. ¡Vaya estrella!

Ni fu ni fa, quitando; sobre todo sin el menor destello de personalidad, de arte fino ó de estilo bueno ó malo, pero estilo en fin.

Debutó en su primero con tres naturales movidos; siguió embarullado, bailó y eternizó una faena que sólo tuvo un efecto. Aburrir al toro y al público. Pinchó una vez rectito, con los terrenos cambiados; siguió toreando sosamente, ayudado por los capotes, y colocó una atravesada, saliendo por la cara, descabellando á la primera. Sonaron aplausos, no muy nutridos, de simpatía, vamos, y Pacomio, olvidándose de la tan cacareada modestia, dió la vuelta al ruedo. ¡Olé!

Trapazos sin nombre y sin número con el quinto; desconfianza, baile, indecisión. Una pinchadura fea de veras, otra á la carrera (bronca), otra más honda rompiéndose el estoque, y el toro, para no ver más al «artista», dobló disgustado. (Seis minutos). ¡Ah! Pacomio hizo señal, delante del tendido 6, de que hacía todo su posible. Prefiero creer á que nos quiso tomar el pelo; pero de ser verdad, peor para él.

Vuelve el 27... Vaya perspectiva y «great attraction» para luchar con el cartel de Irún.

Ballesteros.—(De verde manzana y oro). Se abrió de capa en su primero, y entre otras aceptables y ligeras, dió una soberana verónica y varios lances con el capote cogido por detrás, finos y elegantísimos.

En el sexto volvió á lancear, y como allí había madera más que en el tercero, veroniqueó admirablemente, luciendo además con gaoneras también como en el otro, pero haciendo estallar una ovacionaza con la delicada manera de presentarlas, soltando el capote de una mano al rematar cada una, volviendo á cogerlo airoosamente en una media vuelta y poniéndose en suerte para otra con un farol. Repitió admirablemente el lance lo menos cinco ó seis veces, sin atropello, con singular fortuna y sin par elegancia, resultándole el todo superiorísimo, con esdilo de gran capeador que puede fácilmente hoy tutearse con los mejores. En esto, somos gente. En quites, bien y adornado.

Mal, pero mal de veras, estuvo con la escarlata en el tercero. Toreado por el bicho, sin dar un pase aceptable, sin empapar ni querer arrimarse; sufrió un desarme, volviendo entonces con un verdadero telón y sin poner más de su parte, pinchó bastante mal, arrió un sartenazo en el cuello á los once minutos, y se fué al estribo con los correspondientes y bien ganados pitos.

El último fué un bicho ideal de nobleza y un colmo de inocencia. El mañico trasteo elegante, adornado, ceñido, con buenos altos y de pecho, pero un tanto embarullado, pues no despega con la muleta lo que con la percalina; prosiguió con molinetes y rodillazos valientes y cerquisimos.

Una faena bonita que fué seguida de un pinchazo entrando recto. Después se acabó el guadalest y el trasteo se hizo sosote, poniéndole fin Florentino con una buena estocada en lo alto, metiéndose con ganas de acabar pero de salir ileso, y no todo lo bien que permitía el facilísimo bicho (ocho minutos.)

Con la puya, Marinero en una vara al quinto; dos si me apuran. Los demás, malísimos.

Pareando, el de siempre, Morenito de Valencia. Bregando, el mismo.

La presidencia, entendida y muy bien. La entrada, para ganar unos duros. El tiempo, con sol al principio y nublado al final.

EL PAÑUELO VERDE.

DESDE BILBAO

4.ª corrida de feria, verificada el día 23 de Agosto de 1916.

Seis toros de Miura para Pastor, Cochero y Gallito. Preside el concejal de este Ayuntamiento, D. Luis Fernández.

Al aparecer las cuadrillas en el ruedo se oye una ovación prolongada en obsequio á Vicente Pastor, que se ve obligado á salir á los medios para dar las gracias.

Primero.—Chorreado en verdugo. Pastor le obsequia con tres lances.

Veneno le mete medio metro de palo; el toro toma tres puyazos más y causa una defunción.

En el segundo tercio se distingue Sordo.

Pastor realiza una faena poco confiada; el toro achuchaba, y esto fué causa de que Vicente no se apretase.

Dos pinchazos y media estocada delantera, pusieron fin á la vida de *Pegajoso*.

Segundo.—Colorado, ojo de perdiz, un fenómeno de animal, ya que seguramente será uno de los toros de más peso que han salido por las puertas de los chiqueros.

Cochero le obsequia con unos lances de capa que entusiasman á la concurrencia. El primer tercio se lleva con desorden, porque cunde el pánico entre las plazas montadas. El picador Calero, que atraviesa el anillo montado, es perseguido y derri-

bado al descubierto, estando al quite los tres matadores y Sánchez Mejías, quien se lleva al toro, oyendo una ovación.

El toro recibe cinco picotazos desmontando en cuatro ocasiones y dejando dos caballos para el arrastre.

Mejías y Muñagorri parean con lucimiento. Cochero emplea una breve é inteligente faena de muleta, para colocar media estocada desprendida, que el toro escupe. Nuevos pases para media estocada en lo alto y un descabello.

Palmas. Tercero.—Negro lombardo.

Joselito le obsequia con unos buenos lances, y luego lo torea para hacerle bajar la cabeza.

El toro toma cuatro varas, propinando tres tum-bos. Chano es ovacionado en una buena vara.

En el segundo tercio se distingue Cantimplas.

Joselito lo torea de muleta magistralmente, arrodillándose ante la cara del toro y agarrándole de los pitones, le hace tomar la muleta, y ciñéndose en todos los pases, que fueron muy bien rematados, para perfilarse como un hombre de corazón y sepultar el acero en lo alto hasta la empuñadura, haciendo rodar al toro como una pelota.

Gran ovación y oreja.

Cuarto.—Negro lombardo. Pastor le obsequia con unos capotazos por bajo.

El toro toma cuatro puyazos, propinando dos caídas.

Cochero y Gallito son aplaudidos en quites.

Pastor, tras breve faena, deja una buena estocada.

Ovación.

Quinto.—Cárdeno, lombardo. Cochero le obsequia con unos estupendos lances, que son coreados por el respetable.

El toro toma cinco varas y dejó dos caballerías para el arrastre.

Bien pareado por los chicos de Cochero, pasa éste á ejercer sus funciones, y realiza una faena valiente, para propinar una estocada, que pone fin á la vida de su adversario.

Palmas.

Sexto.—Negro, con el núm. 82 en los costillares.

Joselito le obsequia con unos artísticos lances, y á petición del público coge los palos y coloca tres superiorísimos pares, llegando bien y levantando los brazos en la misma cabeza.

La faena es de las de su marca, que entusiasma al público, para entrar á herir y soltar un estocazonazo que hace rodar al miureño.

Ovación y oreja.

5.ª y última corrida de feria, verificada el día 27 de Agosto de 1916.

Seis toros de Murube, para Cochero, Celita y Gallito, y un sobrero de la misma ganadería para Sánchez Mejías.

La tarde calurosa, y la entrada hasta los topes. Preside el concejal D. José Pérez Bona.

Primer toro.—Negro, con el número 109 en los costillares.

Cochero es perseguido al saltar la barrera, y le hace caer al callejón, sin más que lamentar que el consiguiente golpe, que á algún otro hubiera servido de suficiente excusa para retirarse á la enfermería.

Repuesto del dolor, le obsequia Cochero con unas superiores verónicas, y oye una ovación.

Muñagorri y Niño de la Audiencia cumplen en el segundo tercio.

Cochero le obsequia con una bonita faena de muleta, sosegada y adornada, para entrar á matar y dejar un pinchazo bien señalado; nuevos pases para una corta en todo lo alto, que hace doblar á *Sarrapado*.

Ovación.

Segundo.—Negro entrepelado, con el núm. 89.

Celita lo cambia de rodillas, y luego le obsequia con unas buenas verónicas, que se aplauden.

El toro toma cuatro varas, dejando un penco para el arrastre.

Celita empieza su faena con unos buenos pases por alto, intercalando algunos de pecho, para entrar á herir como los bravos y señalar un pinchazo en lo duro.

Repite de nuevo, y entrando al volapié verdad, mete el acero hasta lo colorado en lo alto del morrillo, y hace rodar á su adversario.

Gran ovación y petición de oreja.

Tercero.—Negro zaino.

Joselito le saluda con unas verónicas, que causan el delirio.

El toro toma cuatro puyazos, desmontando á dos piqueros y dejando un caballo para el arrastre.

En el segundo tercio se distingue Magritas.

Joselito emplea una inteligente faena, procurando bajar la cabeza á la res, dejándose de adornos en esta ocasión, y aprovechando la igualada, entra á matar, perdiendo la recta, para dejar un estoconazo, que basta.

Silencio en las masas.

Cuarto.—Negro zaino, con el núm. 99.

Resulta manso y quedado. En la pelea de varas se siente blando al primer picotazo y se declara prófugo.

Recibe las reglamentarias con escasa voluntad, encargándose Cochero de complimentar el segundo tercio, dejando tres soberbios pares, por lo que escucha una gran ovación.

Con la muleta intercaló pases artísticos, siendo

dignos de mención dos de pecho superiormente ejecutados y dejándose rozar los alamares.

Entra á matar con reafios y señala un buen pinchazo; repite con una estocada que hace rodar al de Murube.

Ovación.

Quinto.—Negro, con el núm. 80 en los costillares.

Celita le obsequia con dos buenas verónicas y oye aplausos.

En el segundo tercio se hace Celita con los palos y marca el cambio, saliendo sin clavar; repite y deja un buen par en la misma forma; otro cambiando los terrenos, y otro al cuarteo, por lo que oye tan justa como merecida ovación.

Empieza la faena arrodillándose, y tendida la muleta, se acerca á la res, á quien en tal forma le obsequia con un pase de pecho de mucha exposición; sigue pasando por alto muy valiente, para entrar á matar con mucho valor y dejar la estocada delantera; otra buena, que hace doblar al de Murube.

Sexto.—Negro lombardo.

Joselito le obsequia con una verónica y el toro se le va.

Cuatro varas por otras tantas caídas y un jaco para el arrastre, anoto en el primer tercio.

Joselito se hace con los palitroques y coloca al cuarto dos buenos pares, cerrando el tercio su hermano Fernando.

Empieza la faena con alguna precaución, repitiéndose luego y ejecutando una de esas faenas que electrizan á los públicos.

El niño se hincha de torear artísticamente y de oír estruendosas ovaciones.

Un pinchazo y una estocada propinó para terminar con la vida de *Embajador*, oyendo una prolongada ovación y concediéndosele la oreja de este toro.

El toro sobrero fué toreado con lucimiento por Mejias, quien después de brindar á su maestro Cocherito le obsequió con una vistosa faena de muleta, para recetar dos medias estocadas y un descabello.

Resumen.

Las cinco corridas han resultado del agrado de la afición, que ha sabido corresponder al éxito del cartel.

De los matadores.—Joselito, Cocherito, Pastor, Celita y Gaona, mereciendo unánimes elogios el bondadoso proceder de Cocherito, quien desinteresadamente se ofreció á torear la corrida de Miuras salvando de un conflicto á los intereses de los asilos.

Veremos á ver si sus administradores saben tener en cuenta el proceder de este pundonoroso matador que tan brillantemente viene sosteniendo su nombre al lado de los indispensables...

SANTOS.

DESDE ZARAGOZA

Corrida de novillos verificada el día 3 de Septiembre de 1916.

Con cuatro novillos-toros de D. Matías Sánchez, de Salamanca, se las entendieron Nacional y Revertillo (éste debutaba con picadores).

Los novillos resultaron superiorísimos, siendo ovacionado el mayoral.

Nacional, que toreaba por primera vez en Zaragoza, demostró ser un novillero enterado, vistoso y alegre; creo puede alternar con los novilleros de más postín y seguro estoy de que no haría mal papel.

A sus dos toros los lanceó por verónicas superiores. En los quites, que los hizo él todos, tiró de filigranas y adornos.

Con la muleta, en su primero, estuvo sencillamente colosal, tocándole la música en honor de la faenaza.

Con el estoque, le propinó dos medias estocadas buenas, y tres intentos de descabello.

En su segundo estuvo breve, pero muy valiente, dándole una estocada buena, un poquitín tendida.

No cesó de oír ovaciones en toda la tarde.

A Revertillo se los echaron al corral después de acribillarlos á puñaladas y sablazos.

Con este pollo he sufrido una equivocación. Le creía valiente y seguro con el estoque; pero así que se vió delante de toros, le entró un pánico horrible.

Los picadores atacados de mieditis aguda, salvo Cartagena que cumplió.

Regular bregando, Juan de Lucas, y en banderillas, Tino, Emiliano Ballesteros y Carrato.

M. LAFARGA.

DESDE POZUELO

El día 6 del actual se celebró en el vecino pueblo de Pozuelo una corrida, que sirvió para dar á conocer al público de Madrid al valiente novillero sevillano Antonio Sánchez Torres.

De la corte fueron ininidad de aficionados á ver si demostraban las preezas del muchacho, y todos volvieron satisfechísimos del resultado de dicha función.

Toreó el muchacho de manera admirable, dejando llegar á los toros á la tela y recogiendoles de

magnífica manera, dándonos á ver un estilo de torero grande y enterado; pero donde estuvo realmente colosal fué en la muerte de sus dos toros, que estoqueó de dos superiorísimas estocadas, ejecutando la suerte como el que mejor lo haya ejecutado.

Fué ovacionadísimo y cortó las orejas de sus víctimas, saliendo en hombros y siendo paseado por todo el pueblo, que en manifestación le aclamó.

Según oímos decir allí, pronto le veremos actuar en la plaza de Madrid.

¡Buen filón para Echevarría!

¡Y que el torero no se achique!

D. D.

PACO MADRID

Este excelente matador de toros, herido anteayer en la plaza de Huelva, sufre una cornada en la región antero-interno medio del muslo izquierdo, de 12 centímetros de extensión por 20 de profundidad, interesándole la piel, el tejido celular y con sección completa de vasos y músculos. Pronóstico grave.

Conducido á Sevilla por su cuadrilla y el doctor Bel, llegó muy decaído por la gran hemorragia sufrida, pero sin fiebre. Confíase en que la gran naturaleza del herido quite importancia al grave perance sufrido por el valiente diestro malagueño.

POR TELÉGRAFO Y TELÉFONO

Molina de Aragón 4.

Toros de Checa, medianos ambas tardes.

Antonio Sánchez y Boli, muy bien toreando y banderilleando. Con el estoque, superiores. Salieron en hombros de sus entusiastas.—X.

Illescas 5.

Toros de Santos, buenos.

Boli, colosal toreando; puso diez pares de banderillas; tumbó sus toros de enormes volapiés, y fué sacado en hombros.

Lunarcito, regular en el único toro que mató.—C.

Andújar 8.

Los toros de Sotomayor, grandes y con poder.

Zarco, bien y superior.

Angelete, superior toreando y colosal matando; cortó una oreja.

Nacional, admirable con el capote y superior con el estoque.

Entrada, un lleno.—C.

Benavente 8.

Toros de Angel Rivas, bravos y con poder.

Mazzantinito y Torquito fueron muy aplaudidos toreando y matando.

Cabra 8.

Ganado de Gamero Cívico, bueno.

Malla superior toreando y con las banderillas, y colosal estoqueando.

Paco Madrid, valiente toreando y superior matando.

Alcázar 8.

Lidiáronse Veraguas, que fueron buenos.

Pastor ovacionado en el primero y gran ovación y oreja en el tercero y quinto.

Posada superior en el segundo, bien en el cuarto y ovacionado en el sexto.

Murcia 8.

Ganado de Matías Sánchez, cumplió.

Cochero, ovacionado en el primero y bien en el cuarto.

Joselito, superior, ovacionado y oreja.

Saleri II, aplaudido en el tercero y superior en el sexto.

Jumilla 8.

Ganado, cumplió.

Esquero, ovacionado toreando, y matando se le concedió una oreja.

Jumillano, valiente con la capa y superior con el estoque.

Barcarrota 9.

Toros de Albarrán, grandísimos, bravos y poderosos.

Mataron nueve caballos.

Emilio Méndez lidió los tres primeros toros, produciendo en el público un entusiasmo indiscrepible, pues toreó de capa y muleta superiormente; banderilleó el tercero con cuatro pares colosales y mató los tres toros de tres volapiés superiores, cortando las tres orejas y siendo aclamado y sacado en hombros.

El sobresaliente Marín, mató el cuarto muy bien.

El ganadero Sr. Albarrán, que presenciaba la corrida, hizo un valioso regalo al espada Emilio Méndez.—C.

Córdoba 9.

Toros de Romualdo Jiménez, buenos.

Mogino chico, superior toreando y colosal matando; cortó una oreja y fué ovacionado constantemente.

Camará chico, superior de valiente, siendo ovacionado.

Entrada, un lleno.—C.

Olot 9.

Primera corrida.—Cobaledas, regulares.

Cocherito de Madrid y Madriles, superiores toreando y matando. Cortaron una oreja cada uno y salieron en hombros.—X.

Albacete 9.

Toros del duque de Tovar, cumplieron.

Pastor, ovación y oreja en el primero y superior en el cuarto.

Joselito, ovacionado toreando; y matando se le concedió una oreja.

Saleri, ovación y oreja en sus dos toros.—C.

Maranchón 9 (10.)

Segunda corrida.—Toros de Arilla, buenos.

Pastoret, superiorísimo toreando, matando y banderilleando, concediéndosele dos orejas y un rabo, y sacado en hombros.

Gavira, bien.

Pastoret chico, superior, oreja y sacado en hombros.—M.

Morata 9 (10 n.)

Toros de Arroyo, antes Cabezudo, bravos en todos los tercios.

Posadero, único espada, estuvo superiorísimo toreando, banderilleando y matando, concediéndosele dos orejas y siendo ovacionado.—A.

Barcelona 10 (19,30)

Monumental.—Guadalest, cumplieron.

Gallo, mal, regular.

Gaona, bien, superior; oreja. Ovacionado banderilleando.

Flores, superior, oreja; bien. Aplaudido banderillas.

Arenas.—Novillos Trespalacios, buenos.

Garrido, bien ambos.

Pacorro, aceptable, muy bien.

Joselito, bien ambos.—Carrasclás.

Alcañiz 10.

Toros de Díaz, regulares.

Rodarte, bien y regular.

Angelete, valientísimo toreando por gaoneras, y matando, colosal. Cortó una oreja y fué sacado en hombros.

Málaga 20 (5,10)

Samperes, grandes, difíciles.

Corcito, ovación, oreja, primero. Ovacionado cuarto.

Lagartijillo, bien, ovacionado.

Checa, lucido toreando; superior matando.—Cabalero.

NOTICIAS

Por un error al hacer el telegrama de Cuenca en el número anterior, donde decía Cocherito, debía decir Corchaño, y nosotros con gusto hacemos esta aclaración para que cada uno quede en su lugar.



El próximo domingo se celebrará en la plaza de la Ciudad Lineal una gran novillada, lidiándose tres novillos de D. Juan Antonio Mejía, por los diestros Madrileño y Donato Rodríguez.

La lidia será dirigida por el valiente novillero José Tulla.



El día 15 del actual matará cuatro toros de Albarrán, en Trujillo, el espada Angel Fernández (Angelete).



El día 17 del actual se verificará en San Sebastián una novillada en la que los niños sevillanos Blanquito y Belmonte, estoquearán seis toros de don Matías Sánchez.

A nuestros lectores

En la administración de este periódico, se venden colecciones completas desde su fundación.

MANUEL BERMUDEZ

constructor de banderillas de todas clases, y de puyas autorizadas.

Se encarga de toda clase de accesorios para corridas de toros.

Los encargos á su domicilio, Concepción Jerónima, 6, cerragería, Madrid.

ANTIGUOS ENCERRADEROS

DE

VILLALVA Y GETAFE

En ambos se hacen todas las operaciones para encajonar las corridas de toros, reexpidiéndolas á todas las plazas de España y del extranjero.

Se alquilan cajones á las empresas.

Todas las operaciones son dirigidas por los herederos de D. Gabriel Mirete, á quienes pueden dirigirse las empresas, preguntando por el encargado Matías Miranda, calle de la Magdalena, 34, entresuelo, derecha. Madrid.

IMPRESA DE MARIANO NÚÑEZSAMPER

Martin de los Heros, 13

Teléfono 993.—Apartado de Correos, 63.